

EDITORIAL

No ha sido tradicional para la Federación inmiscuirse en los asuntos particulares de las plantaciones afiliadas a ella y no lo ha hecho, ya que no le corresponde, pero si debe estar atenta a todo aquello que afecte y perturbe la buena marcha del sector.

Efectivamente, estamos presenciando en forma rápida y generalizada en el sector cultivador de palma africana una mezcla explosiva entre sindicatos y subversión, que está poniendo en grave peligro la existencia de un sector generador de empleos, progreso y desarrollo para la comunidad.

Las empresas de palma africana han aceptado, como lo establece el régimen laboral colombiano, el derecho que tienen los trabajadores de asociarse libremente en defensa de sus intereses, como sindicatos, cuando ellos se ajustan a las normas legalmente establecidas. Pero lo que no pueden aceptar las unidades económicas dedicadas a la explotación del cultivo de la palma de aceite es la intromisión indebida de elementos subversivos o políticos en los sindicatos, pues los objetivos de unos y otros son diferentes creando caos y anarquía que a nadie beneficia.

Las experiencias para el sector palmicultor no han sido muy numerosas pero sí ilustrativas. De una parte, cuando se han llevado a cabo negociaciones que tienen como objetivos básicos propender por mejoras en las condiciones socio-económicas de los trabajadores se han logrado acuerdos entre las partes, a satisfacción de ambos. Aún en algunos casos las empresas han ido más allá de las funciones y responsabilidades que les corresponderían como construcción de vías, de escuelas, de puestos de salud, etc.

Por otro lado, cuando se han mezclado ingredientes políticos a los asuntos sindicales en plantaciones el efecto ha sido negativo, hasta el punto que una empresa productora de aceite de palma llegó a la quiebra total, situación de la cual no ha podido salir.

Para los empresarios de la palma africana es preocupante el deterioro de las relaciones obrero-patronales así como las consignas y acciones político-subversivas, generadas por la acción e intervención de la guerrilla o de partidos políticos como el comunista en las organizaciones sindicales con el fin de crear la anarquía, perturbar el orden público e indisponer a empresarios y trabajadores en conflictos laborales.

Estos últimos son manejables por las partes interesadas pero cuando aparecen móviles políticos ajenos a los puntos en discusión, la negociación se sale de las manos de empresarios y trabajadores. Es aquí donde reclamamos la presencia e intervención del Estado para que sea vigilante de todas aquellas acciones que no correspondan a lo legalmente establecido.

Sería interesante que el gobierno iniciara una inspección y vigilancia sobre algunos sindicatos para que estableciera el grado de intervención de grupos subversivos en el manejo de los mismos, tal como ha sido denunciado por los empresarios. Indudablemente se requiere depurar algunos sindicatos para que vuelvan a retomar los objetivos y banderas para los cuales fueron creados, con el fin de evitar que se siga minando actividades productivas como la palma africana y desestabilizar el sector productor de alimentos, ya que la acción tiene como propósito final precisamente ese.

Los palmicultores recibimos con esperanza aún cuando tarde, las declaraciones del gobierno en el sentido de que "se intervendrán las organizaciones sindicales en las que se compruebe la intervención de la guerrilla como método de coacción a empresarios y trabajadores en conflictos laborales".

Es importante pues el apoyo estatal frente a este tipo de problemas que desestimulan las inversiones establecidas y nuevas en explotaciones agrícolas como las que nos ocupa. Vale la pena recordar en cuanto a empleo directo e indirecto, que por cada tres hectáreas de palma africana que se abandonen es una familia de colombianos que queda cesante y por cada tres hectáreas de palma que dejen de sembrarse es un colombiano que continúa desempleado y una familia sin posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Por este solo hecho el sector palmicultor merece el apoyo de todo el país.